

**HACIA UNA CONFIGURACIÓN CIENTÍFICO-EDITORIAL
DE LA OBRA LINGÜÍSTICA DE EMILIO ALARCOS**
(6)

JOSÉ POLO
catedrático universitario, jubilado, de Lengua Española
jose.polo@telefonica.net

II
SU TEORÍA DE LA LENGUA LITERARIA (2)

9. Compás de espera...

1

En la entrega anterior aparecieron ya fichados los diversos trabajos de nuestro autor que más adelante entrarán en juego en una especie de diálogo póstumo facticio —o sea, por mí creado— entre el maestro Dámaso Alonso y Emilio Alarcos Llorach, hacia 1950 al mismo tiempo discípulo, no solo afectivamente, del filólogo-poeta por antonomasia, maestro de todos nosotros, y ya él mismo, Alarcos, original maestro no en cierne, sino camino de una consolidación triunfante (basta asomarse a su bibliografía). Igualmente, en la mencionada última entrega de esta serie hice referencia a una determinada carta de Emilio Alarcos García dirigida a Dámaso Alonso como respuesta a la que este le había dirigido en relación con, al menos, dos publicaciones de Alarcos-hijo, ambas fichadas en la antedicha entrega, a saber: su artículo «Fonología expresiva y poesía» (1950; reimpresso, primero, en volumen de 1976, ya mencionado en la entrega precedente, y ulteriormente, con edición de José Luis García Martín, *Eternidad en vilo. Estudios sobre poesía española contemporánea*, Cátedra, Madrid, 2009, del que entonces no pude informar porque mi original había sido enviado a esta revista antes de la aparición de dicho volumen) y la reseña (también 1950) al libro de Carlos Bousoño sobre Vicente Aleixandre. En ambas publicaciones aparecen determinados segmentos textuales virtual o realmente discrepantes en relación con algunos de los elementos del universo teórico de Dámaso Alonso alrededor de la poesía. Pues bien: ya hacía notar que no podía permitirme transcribir el texto epistolar de Emilio Alarcos García sin contar con su precedente: la carta, vamos a decir, quejumbrosa (lo deduzco por la respuesta de Alarcos-padre); y, por supuesto, el poseerla tampoco significaría que pudiera utilizarla mecánicamente, sino que me vería

obligado a ponderar determinadas realidades (no solo «ecdóticas»). Desde entonces acá he venido indagando acerca del paradero de esa imprescindible carta y, tras comunicarme telefónicamente con diversos miembros de la familia Alarcos (véase más adelante) y haber escuchado atentamente algunas de las pistas que me hicieran desembocar en la meta deseada, he llegado, en consonancia con la presunción de la Dra. Martínez Álvarez (Josefina), viuda de Alarcos Llorach, a la conclusión, casi segura, de que ese texto epistolar acabó en manos de Alarcos-hijo y que, por lo tanto, se encuentra entre sus papeles (de momento, en Oviedo: domicilio de la familia); cabe esperar que, cuando las circunstancias, preferiblemente institucionales, permitan estructurar y catalogar sus materiales científicos, pueda yo contar con una fotocopia que me permita trabajar con orden y concierto en esta parte de la serie. Por todo ello, voy a dilatar hasta la siguiente entrega el ocuparme de las anotaciones de Dámaso Alonso al artículo de Emilio Alarcos para así preparar mejor el terreno y, a la vez, dar pie a que la fortuna haga llegar a mis manos el agradecido texto epistolar.

2

Para que en su momento se perciba con absoluta claridad la insobornable independencia científica de Emilio Alarcos Llorach no reñida en absoluto con el afecto igualmente inconcuso hacia Dámaso Alonso, además de la dedicatoria manuscrita (que, en su momento, el lector conocerá) en el consabido artículo alarquiano, deben recordarse los diversos trabajos suyos sobre la poesía o la obra científica de DA, fácilmente localizables en las bibliografías del maestro vallisolitano-ovetense. Pero, como referencias póstumas, quiero traer a la vista del lector dos libros: **1)** *Notas inéditas al Cancionero inédito de A. S. Navarro* (edición de José Luis García Martín), Colección Visor de Poesía, DCCCVIII, Visor Libros, Madrid, 2012 (edición acompañada de la reproducción facsimilar independiente del propio cuaderno con los poemas manuscritos, entre diciembre de 1940 y febrero de 1946, del también filólogo-poeta Alarcos Llorach); **2)** ya con su nombre real, *Mester de poesía (1949-1993)*, edición del mismo responsable anterior y con prólogo de Ángel González: en la misma sede editorial, volumen DCXVII de dicha colección, 2006. Pues bien: en el poemario fichado aquí en primer lugar, en el comentario (todo, de Alarcos) que sigue al poema número 34, diciembre de 1943, topamos con (pág. 80): «Aunque los versos que siguen pertenecen a otro año, no podemos decir que “año nuevo, vida nueva”. El autor continúa en el capullo sedeño (¡cómo le brilla la calva al maestro don Dámaso cuando pronuncia este adjetivo!) de l [...]»; y en prólogo, del responsable de la edición, «El poeta y el crítico», podemos leer (págs. 11-12): «El crítico de poesía que se manifiesta en estas notas se considera discípulo de Dámaso Alonso, al que no deja de aludir con cierto humor. Comentando el poema 34, escrito en francés, y a propósito de la expresión “capullo

sedeño”[.] escribe [...]». Y en el segundo volumen poético fichado, nos encontramos, pág. 96, con el bellísimo y hondo poema (así transcrito su título) «Dámaso grande Dámaso maestro...», sin duda con raíces en la impresión que en él debían de haber producido los desgarrados y profunda/desesperadamente humanos poemas del inigualable/inimitable, grandioso en su sencillez dramática, perenne Dámaso Alonso, en volúmenes poéticos de los años cuarenta. Por último, para acabar de eliminar cualquier duda sobre el inquebrantable respeto y afecto entre ambos personajes históricos, no se olvide que fue Dámaso Alonso, pensando, vamos a decir, en las «necesidades gramaticales» de la Academia, fue persona clave para el ingreso en la docta institución de nuestro gramático con la idea, sobre todo, de que se encargara de redactar la inaplazable gramática posterior al *Esbozo*, gramática que finalmente no cristalizó en académica, sino en «académica»¹.

3

Bien: en el párrafo número 1 me he referido a determinadas llamadas telefónicas a miembros de la familia Alarcos con el fin de intentar localizar la pieza epistolar que me falta para estructurar lo que podríamos denominar «umbral» en la anunciada suma de observaciones manuscritas de Dámaso Alonso al trabajo de 1950 de Emilio Alarcos sobre fonología expresiva y poesía. Además de con Josefina Martínez en más de una ocasión, lo hice con don Luis Alarcos Llorach y con su sobrino (hijo de Antonio Alarcos Llorach) Emilio Alarcos Tamayo; esto ha sido en la segunda quincena de octubre del año 2012. El tercero de mis interlocutores pensaba que no resultaría probable que en su ámbito familiar inmediato aparecieran cartas de Dámaso Alonso dirigidas a su abuelo, Emilio Alarcos García, pero que, naturalmente, si encontrase alguna, me daría noticia de ello... Sí hubo alguna fortuna con el segundo de mis interlocutores, don Luis, que pudo encontrar varias, aunque ninguna fuese la aludida una y otra vez por mí con la impresión inmediata que le produjeron, como dije, al menos dos textos de su discípulo Emilio Alarcos Llorach. Los textos epistolares damasianos, cuya fotocopia ha tenido la gentileza de enviarme don Luis Alarcos Llorach, son de una belleza humana y de una gracia estilística (dentro de su género), incluso para alguien que, como es mi caso, conoce muy bien los materiales de archivo de Dámaso Alonso, «mágicas». En principio, había pensado en transcribirlas en la presente entrega, pero, puesto que su contenido es ajeno al centro de interés literario de ahora, no llevaré a cabo tal reproducción y lo haré más adelante, fuera de esta serie, en un trabajo distinto dedicado exclusivamente a la amistad entre dos patriarcas de la filología española: Dámaso Alonso y Emilio Alarcos García. Sin embargo, no me resisto a

¹ Véase en esta misma revista la serie dedicada a ello; en la última entrega mostraré algunos documentos «intrahistóricos» con este asunto y otros aledaños.

transcribir la fina y perfectamente descriptiva carta que, con fecha de 25 de octubre del año mencionado, me remite don Luis. Es esta:

Distinguido amigo:

Perdóneme por la demora, pero estuve buscando, entre papeles, alguna carta más de don Dámaso sin éxito alguno. Sólo hallé una breve de su esposa Eulalia en contestación —posiblemente— a una de pésame por la muerte de un familiar muy allegado de ella. Se la envió también; es del 2 de febrero del 71.

Las otras tres son de don Dámaso Alonso, como le anuncié telefónicamente. La primera (del 08.10.55) es contestación a una de mi padre en la que le comunicaba la muerte, en la mesa de operaciones, de mi madre. La segunda (del 04.11.68) es una carta desenfadada en la que se lamenta de su estado de salud y su recuperación tras ser operado. Más las pocas ganas que restan para el trabajo intelectual. Y la tercera (de fecha en matasellos de 18.12.71), que, por deferencia al estado físico visual de mi padre, la escribe con letra forzada de gran tamaño. Cuenta en ella su viaje a Valladolid; la imposibilidad de ver a mi padre; ciertos errores en una entrevista publicada en *El Norte de Castilla* en la que habla (entre otras cosas) de mi hermano Emilio y su posible elección como miembro de la Academia de la Lengua; y el viaje accidentado de su vuelta a Madrid en coche. Cierran la carta unas breves palabras de Eulalia. ¡Cosas curiosas de aquellos tiempos!: observe que, a pesar de la cordialidad y antigua amistad que unió a Dámaso con mi padre, su esposa Eulalia le trataba siempre con el respetuoso de tercera persona².

Espero haberle servido en algo. Reciba un saludo muy cordial del...l.

(continuará)

² Recuérdese —añado yo, JP— el deliciosa y sociológicamente clásico artículo de Dámaso ALONSO «La muerte del *usted*», en *Abc*, 23-XI-1947; recogido en mi antología *Lenguaje, gente, humor... Materiales para una antología semántica española*, Paraninfo, Madrid, 1972, págs. 25-27.